



Error sobre error

Lo sorprendente es que aún me sorprenda, lo cual me obliga a revisar mi nivel de ingenuidad. Al fin y al cabo, ¿no es la tendencia natural de la gravedad, la de hacer caer lo que ya cae? Y como esta conselleria está en caída libre desde que empezó su mandato, no cabe esperar otro nivel de coherencia que el de mantener su amor por el abismo. He perdido la cuenta de la cantidad de errores que acumula, algunos de trazo grueso y otros de parvulario, pero todos han afectado de manera grave tanto a la credibilidad del gobierno, como a la credibilidad global de la política. Si no fuera serio, sería para hartarse de reír, porque es cierto que la gestión de Joan Saura ha sido una de las más cómicas de la historia de la democracia. El problema es que este gestor público no gobierna parques y jardines –cuya tolerancia al ridículo debe ser más amplia–, sino una esfera de responsabilidad que tiene que ver con el córtex central del poder, allí donde habita la seguridad y la estabilidad de un país. Interior no es una conselleria cualquiera, es la conselleria en mayúsculas, y de ella

Montilla alardeaba de haber puesto a Saura en Interior para madurar su tendencia antisistema

parte la seriedad de un ejecutivo. Sin ir más lejos, ahí están los gobiernos de España, cuyos ministerios del Interior siempre han estado por encima de errores de bulto, muy por encima de batallas políticas y en la cima de la popularidad. “Con la seguridad no se juega”, y esta máxima no la ha vulnerado ni Zapatero, cuya tendencia al populismo lo ha arrastrado, a menudo, a nombramientos hartos frívolos. Pero por encima de las crisis políticas y económicas, reina Rubalcaba, sin improvisaciones, sin declaraciones surrealistas, sin frentes abiertos con la prensa, sin pelearse con su propia policía y, sobre todo, sin dar la impresión de que le queda grande el cargo, y pequeño el sentido que dicho cargo representa. El tripartito, en cambio, nació al albur de un pacto a tres que se midió más por el trozo del pastel que cada cual recibiría, que por la seriedad de quienes se zamparían el festín. Recuerdo perfectamente cómo Montilla alardeaba de haber puesto a Saura en Interior, para que madurara su tendencia antisistema, y lo que consiguió fue propiciar su peor pesadilla. Ningún gobierno que se precie puede convertir esta conselleria clave en un juego de madurez o en un cambio de cromos. El error, pues, nació allí y ha contaminado la imagen de toda la legislatura.

Lo último ha sido un artículo del conseller parapetándose en los bomberos, para intentar esconder sus responsabilidades políticas, justo el día en que empieza a andar la comisión de investigación. Nuevamente, pues, usa el nombre de los bomberos en vano, y carga contra la oposición, madre de todas las culpas. Error tras error, y al final, una única y lacerante conclusión: este conseller no es la corona de espinas del segundo tripartito; es la versión completa del camino del Gólgota.●